

Leticia GÁNDARA  
(Universidad de Extremadura) | **La búsqueda de una lengua universal: lenguas *a posteriori***

**Abstract:** (The search for a universal language: *a posteriori* languages). The dream of owning a perfect language, free of imperfections and ambiguities that allow communication between speakers from all over the world has always been a matter of great interest to intellectuals and scholars. The search for the desired universal language is closely linked to the origin of language systems of artificial processing. Attempts to take the perfect language ranges from attempts to create projects aimed accurately and precisely reflect reality and thinking (a priori linguistic systems) to its intention to make an instrument capable of promoting the universal communication and therefore , ensuring harmony and brotherhood among peoples (languages post). Therefore, this paper aims to approach the study of this second type of languages, in order to establish their origin and main characteristics.

**Keywords:** universal language, linguistic *a priori* systems, *a posteriori* languages, Europe, linguistic invention

**Resumen:** El sueño de poseer una lengua perfecta, libre de imperfecciones y ambigüedades, que permitiera la comunicación entre hablantes de todas partes del mundo ha sido desde siempre un asunto de máximo interés para intelectuales y estudiosos. La búsqueda de la ansiada lengua universal está estrechamente ligada al origen de los sistemas lingüísticos de elaboración artificial. Las tentativas de adoptar la lengua perfecta va desde los intentos de crear proyectos cuyo objetivo es reflejar con exactitud y precisión la realidad y el pensamiento (sistemas lingüísticos *a priori*) hasta su intención de fabricar un instrumento capaz de favorecer la comunicación universal y, en consecuencia, asegurar la concordia y fraternidad entre los pueblos (lenguas *a posteriori*). De tal forma, en este trabajo se pretende abordar el estudio de este segundo tipo de lenguas, con el objetivo de establecer su origen y características principales.

**Palabras clave:** lengua universal, sistemas lingüísticos *a priori*, lenguas *a posteriori*, Europa, invención lingüística

### 1. Origen de los sistemas lingüísticos elaborados con procedimiento *a posteriori*

La historia de las lenguas universales ha estado marcada desde el principio por la impronta teológico-mítica de la *lingua adámica* del Paraíso. Dicha lengua, perfecta en tanto que don divino, reflejaba la verdadera esencia de las cosas y garantizaba, por tanto, la unidad de la especie humana (Galán 2012, 417). Según el Antiguo Testamento, la posesión de una misma lengua facilitó el acuerdo entre los hombres para construir una torre de elevadas dimensiones que les permitiera alcanzar la divinidad. Esta ambiciosa hazaña fue castigada por Dios con la pérdida de esa lengua única, fragmentada entonces en multitud de lenguas. El episodio babilónico no solo da muestras de la arrogancia del hombre y de un Dios justiciero sino que también será el germen de una auténtica preocupación posterior por recuperar la perfecta *lingua adámica*. De tal modo, sobre estos episodios también se cimentará parte de la literatura utópica posterior en cuyos imaginarios topográficos se albergará la búsqueda de la lengua perfecta o su reconstrucción artificial<sup>1</sup> (Galán 2012, 417).

<sup>1</sup>Como ejemplos, es posible citar los viajes a la luna en obras como los viajes fantásticos de Godwin (1638) y Cyrano (1657) al imperio de la Luna (un viejo *topos* paradisíaco), la *fabulosa Terra incognita* de Gabriel de Foigny (1676) o la isla de Laputa que describe Swift (1726) en *Los viajes de Gulliver* (Galán, 2009: 104). Una vez

La búsqueda de la lengua perfecta por medio de su reconstrucción artificial se inició a mediados del siglo XVII y tuvo un gran desarrollo posterior. Primero, tuvo lugar el sueño del filósofo, del hombre sabio que aspira a construir una herramienta perfecta para la expresión del pensamiento (lenguas *a priori*) y, después, la ilusión del hombre fraterno que busca, con la ayuda de una nueva lengua, y en pos de la concordia universal, eliminar las barreras que la incomunicación y los egoísmos nacionales han levantado en el seno de la humanidad (lenguas *a posteriori*) (Grande 2003-2004, 234-235). De tal manera, en un primer momento, se pretende construir un instrumento de la razón que refleje de manera exacta y fiable la realidad y el pensamiento y, más adelante, conseguir un verdadero vehículo que facilite el contacto entre personas de diferentes partes del mundo. Por tanto, conviene destacar que, desde los inicios, se advierte ya que la búsqueda de la lengua universal, única y perfecta, debía ser producto de elaboración artificial. Empero, tal y como afirma Umberto Eco (1994, 11), buscar una lengua perfecta implica pensar primero que la propia no lo es. Autores de ambas posturas, defensores de lenguas *a priori* y *a posteriori* respectivamente, coinciden en que las lenguas naturales son ineficaces, primero, para ser instrumentos de transmisión del conocimiento científico y, segundo, como vehículos de comunicación internacional. Es decir, en pleno siglo XVII, ya se estaba bien asumida la idea de que las lenguas naturales, plagadas de anomalías y defectos, no estaban capacitadas para ser instrumentos de transmisión del saber científico. Como imperfecciones, algunos autores aludían a la pluralidad de significados para una misma palabra, la irregularidad de los verbos, los modismos y las excepciones habidas para cada regla gramatical. Estos principios dificultarían enormemente el aprendizaje de lenguas en este momento. Pero, no solo la incapacidad de las lenguas naturales será el motivo por el que se comiencen a inventar lenguas artificiales, Calero Vaquera (1999: 21) afirma que el auge de los sistemas lingüísticos artificiales se debe al declive del latín, que hasta entonces había sido la lengua de comunicación en el terreno científico y entre intelectuales; el interés por las lenguas vernáculas y el uso de las mismas en campos exclusivos antes de la lengua latina; y, finalmente, la creencia en el «valor supranacional de la cultura», cuya filosofía (defendida por René Descartes y Francis Bacon) había revelado la unidad fundamental del espíritu humano. A estos factores, se unen el deseo de viajar a países extranjeros, las relaciones comerciales y la necesidad, cada vez mayor, de comunicarse con personas de distintos lugares del mundo. Todo ello conlleva un auténtico anhelo por conseguir un idioma universal que solventara todos los problemas en la comunicación emanados de la multiplicidad de lenguas.

A la toma de conciencia del problema, le sigue el intento de ponerle solución. A partir del XVII, los intentos de obtener una lengua universal por medio de su elaboración artificial se sucederán en el tiempo hasta otorgarnos un sinfín de proyectos de diferentes maneras pero con características comunes. La ingente cantidad de lenguas construidas posteriormente se evidencia en obras como *Histoire de la langue universelle* (1903), de los franceses Louis Couturat y Léopold Leau, quienes analizan 19 modelos de lenguas *a priori* y 50 modelos entre lenguas «mixtas» y *a posteriori*. Monnerot-Dumaine, por su parte, registra 360 proyectos de lenguas internacionales; Knowlson cataloga 83 obras referidas solamente a modelos de lenguas universales surgidas entre los siglos XVII y XVIII; y, por último, Porset, que se limita a los proyectos del XIX, nos proporciona 173 títulos (Eco 1994,

---

explorados todos los lugares de la tierra, ya en el siglo XIX, serán los autores cultivadores del género de la ciencia ficción los encargados de trasladar estos relatos a Marte o a cualquier galaxia inexplorada.

7). Para el estudio de los sistemas lingüísticos artificiales destacan, sin duda alguna, las aportaciones de los autores Couturat y Leau, pues fueron ellos los que establecieron una clasificación de los distintos tipos de proyectos elaborados artificialmente: sistemas *a priori*, sistemas «mixtos» y sistemas *a posteriori*. Calero Vaquera (1999: 11) prefiere hablar de «familias» que de «etapas», ya que este último vocablo parece incluir un sema de progresión cronológica, pues es frecuente encontrar, por ejemplo, proyectos elaborados con procedimiento *a priori*, típico del siglo XVII, en construcciones del XIX. De cualquier forma, el interés de este trabajo reside en profundizar en el estudio de los sistemas lingüísticos creados con procedimiento *a posteriori*, por lo que se ofrece una breve definición de las dos familias apuntadas por Couturat y Leau, sin entrar en detalles sobre las mismas. Por una parte, los proyectos *a priori*, primeros en aparecer, son definidos por los franceses (1903, xxviii) como *projets qui, pour des raisons diverses, ne tiennent aucun compte des langues naturelles, et qui sont des langues originales, construites de toutes pièces*. En suma, se trata de proyectos basados en la propia racionalidad de los autores, quienes no tienen en cuenta en absoluto las lenguas naturales, sino que pretenden crear un sistema, original en muchos de los casos, que sirva de vehículo de expresión unívoca del saber científico. Como parte de los sistemas *a priori*, es posible distinguir dos grandes grupos o familias: pasigrafías (códigos universales escritos, sin posibilidad de realización oral<sup>2</sup>) y pasifrasías o lenguas *a priori* propiamente dichas (sistemas lingüísticos que tienen en cuenta la doble vertiente, oral y escrita). Las lenguas pertenecientes a este último grupo gozaron de mayor difusión e importancia que las anteriores, especialmente aquellas denominadas «lenguas filosóficas» que, frente a las no filosóficas (sin base en una clasificación del universo; por ejemplo, el Solresol, creado por Sudre en 1866) estaban construidas sobre la base de una ordenación y clasificación de lo real. Los primeros artífices en idear estos sistemas apriorísticos sin base en las lenguas naturales serán los filósofos y científicos del Renacimiento, encabezados por René Descartes y Francis Bacon, quienes asentarán, a su vez, las bases para la construcción de lenguas posteriores. Entre otros muchos, estos autores ejercerán una influencia directa en los diseños de Dalgarno y Wilkins, dos de los más ingeniosos constructores de lenguas del XVII (Calero, 1999: 17).

Pese al éxito alcanzado por este tipo de construcciones en el siglo XVII, dichos proyectos de lenguas *a priori* no tendrán semejante importancia en siglos posteriores. Hay que tener en cuenta, primeramente, que se trata de lenguas elitistas, ideadas, no como vehículos de intercomunicación mundial, sino para el uso de un privilegiado y círculo de intelectuales. Conviene advertir además que estos modelos de lenguas se quedaron obsoletos frente a los nuevos conceptos creados provenientes de campos científicos desarrollados en este momento (matemáticas, botánica, etc.). En tercer lugar, señala Calero Vaquera (1999: 26), que en el siglo dieciochesco, el racionalismo anterior fue sustituido paulatinamente por la orientación empirista, que, al entender la relación entre lenguaje y pensamiento como un proceso de interacción recíproca, niega la preexistencia de un ordenado mundo de conceptos que, a su vez, debía ser plasmado en las lenguas. Por último, el creciente dominio político de Francia favoreció que el francés se impusiera como lengua de intercambio político entre países europeos, lo que vino a satisfacer la necesidad de un instrumento de intercambio lingüístico.

<sup>2</sup> Se trata de los sistemas más rudimentarios del lenguaje universal. Según Calero (1999: 10) «no pretendían ser sino simples códigos de escritura, conjuntos de signos ópticos, carentes de manifestación oral, dirigidos a la expresión y transmisión del pensamiento».

A finales del siglo XVIII, superadas las concepciones *a priori* y los dogmas religiosos sobre el lenguaje, comienza a asentarse la idea de que Dios no ha otorgado al hombre un lenguaje, sino la capacidad de crearlo (Galán 2012, 419). Se produce así un sugerente cambio de orientación hacia un terreno más práctico y próximo al ser humano. Frente a las tesis bíblicas sobre el don divino del lenguaje, cobran fuerza otras teorías que precisan para el estudio de las lenguas el reflejo de la historia. Este giro realista favorecerá que los nuevos diseños artificiales se naturalicen progresivamente y tomen como referencia las propias lenguas naturales (vivas o muertas) y no «la naturaleza de las cosas» (como pretendían los sistemas apriorísticos) (Galán 2009, 79). A partir de este momento, la acción del hombre será ya fundamental en el proceso de elaboración de lenguas. Aparecerán así los primeros proyectos de lenguas elaboradas con un procedimiento *a posteriori*, objeto principal de estudio en este trabajo. Sin embargo, a caballo entre los diseños lingüísticos *a priori* y aquellos esbozados con procedimiento *a posteriori*, Couturat y Leau señalan los denominados «sistemas mixtos». Se trata de sistemas que combinan rasgos propios de los sistemas *a priori* con otros característicos de los diseños *a posteriori*. Entre los proyectos más conocidos se encuentra el Volapük (*vol*, «mundo» + *pük*, «lengua»). Está basado en raíces anglogermánicas deformadas y simplificadas hasta el punto de ser irreconocibles en muchos de los casos (*fikul* «dificultad»). Este hecho se complica cuando adoptan sufijos arbitrarios que terminan por desfigurarlas aún más. En suma, aunque su gramática pretende la regularidad, la complejidad de la morfología dificulta enormemente el aprendizaje y la práctica, algo totalmente contrario a los ideales de simplicidad y facilidad de los inventores de lenguas. (Galán 2012, 425). Incluso los propios seguidores del proyecto proponen hacer ciertas reformas para conseguir una mayor simplificación de la lengua. El problema es que el propio Schleyer se niega a hacer estas reformas y esto provoca que el proyecto se extinga alrededor de 1902. Aun así, el Volapük inspiró proyectos posteriores como La Langue Universelle (Menet 1886), el Bopal (St. De Max 1887), el Spelin (Bauer 1888). También en el siglo XX, destacan algunos como el Tal (Hoessrich 1903), El Pankel (Wald 1906), el Orba o Kosmal Idioma (Guardiola 1893), Langue Bleue (Bollack 1896-1898).

## 2. Rasgos generales de las lenguas *a posteriori*

El aumento de las comunicaciones entre personas de diferentes países y culturas propició la aparición de una auténtica necesidad de adoptar un instrumento de comunicación internacional. Las nuevas lenguas construidas no solo debían ser útiles para transmitir el conocimiento científico, sino que tenían que presentar una finalidad práctica y social. A este hecho, se suma el nacimiento de la Interlingüística de la mano de los primeros creadores de este tipo de lenguas, a quienes Carmen Galán (2012, 424) define como «un grupo heterogéneo de aficionados, a menudo políglotas pertenecientes a naciones plurilingües y multiculturales, víctimas en muchos casos de conflictos religiosos y lingüísticos como el sacerdote Scheleyer o Zamenhof». En este contexto, aparecerán los primeros diseños elaborados con criterio *a posteriori*. Estos no parten ya de la naturaleza de las cosas, sino de las propias lenguas naturales, vivas o muertas, como se explicará a continuación. Se trata de lenguas híbridas, construidas con materiales viejos y nuevos, con raíces primitivas y elementos modernos (Galán 2009, 79). Pese a la prohibición de cualquier estudio que concerniera al lenguaje o la búsqueda y reconstrucción de la lengua universal por parte de la *Sociedad Lingüística de París* (1866), establecida en el artículo dos de sus Estatutos: *La Société n'admet aucune communication concernant, soit l'origine du langage, soit la*

*création d'une langue universelle*, los intentos de creación de lenguas consideradas universales se sucederán durante todo el siglo XIX.

La primera idea sobre la construcción de una lengua *a posteriori* que sirviera de vehículos de comunicación internacional aparece en el siglo XVIII, en la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert, en el artículo «Langue Nouvelle» de Faiguet (1765). Aunque no es más que un esbozo, contiene algunas premisas interesantes sobre los principios de regularidad y simplificación que se discutirán en los diseños lingüísticos posteriores. De cualquier forma, para estudiar los sistemas lingüísticos *a posteriori*, hay que prestar atención tanto a los diseños creados por intelectuales o estudiosos, no necesariamente lingüistas, como aquellos proyectos avalados por organismos internacionales como la *Société Internationale de Linguistique* (1856) o la *American Philological Society* (1887). El hecho de que ciertos modelos estén respaldados por las asociaciones señaladas respalda su subsistencia en el tiempo frente a aquellos diseños de autores particulares. No de otro modo puede explicarse que de los cerca de 150 proyectos que se dieron entre 1880 y 1914 perviva una mínima parte en la actualidad (Yaguello 1984, 75). En 1903, Couturat y Leau propusieron que fuera la *Asociación Internacional de Académias* (fundada en 1900) la que asumiera la tarea de construir dicha lengua internacional. Pues era difícil pensar que una lengua natural pudiera desempeñar el papel de lengua internacional y casi imposible el recuperar una lengua muerta neutra como el latín. La nueva lengua *a posteriori* (Lengua Internacional Auxiliar) debería atenerse a los principios de simplificación y racionalización de la gramática (mismo sueño utópico de las lenguas filosóficas *a priori*) pero ciñéndose a modelos existentes en las lenguas naturales, en su mayor parte europeas, sin coincidir con ninguna de ellas. Y, en segundo lugar, tendría que convertirse en un vehículo útil para las relaciones sociales habituales, los intercambios comerciales y la difusión de textos científicos y filosóficos; además de ser de fácil adquisición y aprendizaje por parte de cualquier persona de instrucción media (Galán 2012, 424). Al principio, trabajaron en este proyecto más aficionados que lingüistas, pero estos últimos participaron activamente en el mismo después de la primera Guerra Mundial. Entre ellos, destacan nombres como el de Jespersen, Sapir o Martinet.

Como características principales de este tipo de lenguas, hay que tener en cuenta que las lenguas *a posteriori* no buscan ya ser meros vehículos de transmisión del saber científico, sino que surgen para ser auténticos instrumentos capaces de facilitar la comunicación internacional. Por lo que presentarán una eminente finalidad comunicativa, a diferencia de los modelos diseñados anteriormente, y prestarán atención a la oralidad pues son ya lenguas pensadas para ser utilizadas tanto en el plano escrito como en el oral. Conforme a ese afán comunicativo y a conseguir un fácil aprendizaje, se perseguirá la simplificación de su gramática y léxico, a la vez que se emplea un diseño realista y práctico en su ejecución. Todo ello, en suma, con un único objetivo: el que fueran instrumentos reales y fiables de comunicación universal. Es decir, en palabras de Eco (1994, 149), debía ser un sistema, lo suficientemente fácil y flexible, como para poder expresar los contenidos que las lenguas naturales expresan normalmente.

En segundo lugar, conviene advertir que la mayor parte de ellas se forman tomando como base las lenguas naturales, vivas o muertas. Por lo tanto, encontramos un predominio de raíces latinas y europeas. A este respecto, Eco (1994, 146) apunta que «todos estos proyectos guardan como semejanza el predominio de raíces latinas, y en cualquier caso una suficiente distribución entre raíces de lenguas europeas, de modo que los hablantes de

lenguas naturales distintas siempre tienen la impresión de hallarse ante un idioma familiar». Sin embargo, esto no es del todo cierto pues, como afirma Carmen Galán (2012, 429), es erróneo pensar que los hablantes conocerán las raíces de estas lenguas pues un no hablante de chino o ruso no tiene por qué conocer los elementos más significativos de esta lengua. Por tanto, sí es cierto que este tipo de construcciones se basan en elementos propios de las lenguas naturales, especialmente europeas, pero este hecho no implica que sean de rápido aprendizaje o que los hablantes reconozcan fácilmente sus elementos al estar sometidas a un proceso de simplificación y regularización. Con este objetivo, además, todos estos proyectos se inspiran en el principio de internacionalidad del vocabulario (no subordinado a la gramática como los sistemas *a priori*) y pretenden la neutralidad. Pero, los sistemas *a posteriori* son, según Galán (2012, 427), «los más complejos, pues el grado de «a posterioridad», esto es, la mayor o menor cercanía con las lenguas naturales tanto en la elección de raíces como para formar el léxico en la gramática, no varía notablemente». Las raíces pueden proceder de una única lengua natural -viva o muerta- simplificada o de varias lenguas naturales. Esta es, por tanto, otra de las características principales de este tipo de construcciones. Como ejemplo de lengua universal basado en una sola lengua viva, es, precisamente, el primer proyecto completo de lengua universal elaborado con procedimiento *a posteriori*, conocido como Communicationsprache (=lengua de comunicación). El francés será la lengua elegida por J. Schipfer, su creador, para la construcción de este sistema en 1839. Otro ejemplo podría ser el proyecto de José López Tomás, titulado Lengua Española Universal (1988), quien toma como modelo la lengua española. Finalmente, existen también modelos basados en la lengua inglesa como el BASIC English (Odgen, 1926-1930). Como proyectos contruidos sobre una única lengua muerta, destacan aquellos elaborados tomando como referencia a la lengua latina. Pese a ser un intento por recuperar las ventajas de la que fue lengua internacional de comunicación, esta quimérica empresa no logró el éxito esperado, pues cualquier acto de simplificación terminaría por hacer confluír este latín adaptado con alguna lengua romance artificial (Galán 2012, 427). Como ejemplo de este tipo de construcción, destacamos algunas como Lingua et Latinesce (Henderson, 1888), Kosmos (Lauda, 1888), Novilatin (Beermann, 1895), entre otros. Aunque, sin duda alguna, el proyecto más conocido y más influencia ha tenido en diseños posteriores fue el Latino sine flexione o Interlingua (Peano, 1903).

Por otra parte, como se ha señalado anteriormente, numerosos autores se centraron en varias lenguas naturales para la construcción de sus sistemas con el fin de conseguir la ansiada universalidad. Señala Galán (2012, 429) que «el riesgo de estos sistemas es que se cree erróneamente que la multiplicación de la fuente de las raíces asegura un alto grado de internacionalidad: una raíz del chino, pese al número de hablantes de esta lengua, no es internacional si es desconocida por los no hablantes de chino». Por lo tanto, el hecho de basarse en varias lenguas vivas no elevaría las posibilidades de acierto en que esta pudiera convertirse en un sistema universal de uso fácil. De hecho, las primeras construcciones no se proponen como lenguas universales, sino como lenguas auxiliares para el comercio (Galán 2012, 429); tal es el caso del Pantos-Dimou-Glossa (Rudelle, 1858) o la Pasilingua (von Steiner (1885). Poco a poco se estableció la creencia de que las grandes lenguas europeas, aquellas que gozaban de difusión intercontinental, compartían una base léxica y, por tanto, todos los elementos de una lengua internacional auxiliar existían virtualmente en las lenguas vivas más extendidas (Galán 2012, 429). Esta será la idea que se asiente en proyectos posteriores, entre los que destaca una de las lenguas más conocidas y estudiadas, el

Esperanto (Zamenhof, 1887). Para su creación, este oftalmólogo polaco tomó como base las raíces de las lenguas indoeuropeas más extendidas. Aproximadamente un 75% del léxico proviene de lenguas romances, un 20% de las lenguas aglogermánicas, y el resto comprende préstamos del griego, de las lenguas eslavas, del hebreo, del árabe y del japonés, entre otras. Pese a no conseguir la categoría de lengua universal, el Esperanto goza hoy de un elevado número de hablantes en países de todas partes del mundo. Además, y a diferencia de otros proyectos como el Volapük, el Esperanto dio muestras de su vitalidad gracias a la gran cantidad de dialectos que ha originado desde su nacimiento. Entre los muchos proyectos conservados, podríamos hacer alusión al Esperanto Reformado (1894), Ido (Couturat y Beaufront, 1907-09), Idiom Neutral (Rosenberg, 1902), Mundolinguo (Braakman, 1894), Latin-Esperanto (Vanghetti, 1911), Esk (Sondhal, 1912) Esperantida (R. de Saussure, 1919)... Sin embargo, tras el éxito del esperanto, se produce un sugerente cambio de orientación hacia una tendencia más naturalista:

Tras el éxito del Esperanto, construido sobre raíces escasamente deformadas, y de los primeros sistemas seminaturalistas, se puso de manifiesto la posibilidad de crear sistemas artificiales más próximos aún a las lenguas naturales, aunque ello supusiera sacrificar el principio de neutralidad o la formación regular del vocabulario. La búsqueda sistemática del naturalismo implica (al menos en el ámbito occidental) limitar el vocabulario a las fuentes europeas, especialmente de origen romance, y adoptar aquellos radicales greco-latinos presentes en la mayor parte de las lenguas, como ya habían propuesto Lott, Rosa o Peano. En consecuencia, la internacionalidad que inspiró los primeros diseños artificiales *a posteriori* se diluye poco a poco hacia una «interoccidentalidad» o «interlatinidad» (término creado por Renat Jégo, inventor del European, 1955) cada vez más romance. Incluso en los proyectos naturalistas elaborados por autores de habla inglesa las fuentes proceden de raíces latinas y grecolatinas. (Galán 2012, 432).

Sea como fuere, las tentativas de elaborar una lengua perfecta se han sucedido en el tiempo desde su aparición en pleno siglo XVII hasta la actualidad. La utopía de una lengua internacional para la comunicación sigue aún vigente en nuestros días. Como último ejemplo, citaremos el caso de un sistema surgido en el seno de la Unión Europea, conocido con el nombre de Esperanto (Europa + Esperanto). Diego Marani, traductor e intérprete en el Consejo de la Unión Europea, propone este sistema lingüístico como alternativa al plurilingüismo existente en la que podríamos denominar la nueva Eurobabel. El objetivo con el que nace este sistema es que pueda ser utilizado cuando los interlocutores no comparten la misma lengua y se quiera evitar el uso de una *lingua franca* como el inglés. El Europanto basa su estructura en la lengua inglesa pero su léxico pertenece a otras lenguas, con la posibilidad de adaptarlo cuando se crea conveniente.

Finalmente, conviene señalar que, aunque a lo largo de este estudio se ha prestado atención a aquellos proyectos creados sobre lenguas europeas, la invención de lenguas artificiales con fines comunicativos es un fenómeno que se ha extendido también al mundo oriental. Así, contamos con ejemplos como el Afrihili (Kumi, 1970), una lengua de base africana; la lengua Sistemfrater es una invención vietnamita (Pham Xuan Thai 1957) cuyo léxico es grecolatino mientras que la gramática se basa en las grandes lenguas de Asia; y el japonés Fuishiki Okamoto es el autor de la lengua *a priori* BABM (1962) (Galán, 429). Yaguello, 2005, 180) por su parte, afirma que este tipo de proyectos no son lenguas inventadas, sino simplificadas que carecen de internacionalidad y neutralidad.

**Referencias bibliográficas**

- Calero Vaquera, María Luisa. 1993 “En torno a la lengua universal. La contribución de Bonifacio Sotos Ochando (1785-1869)”, en *Revista Española de Lingüística*, 23/2, p. 91-113.
- Calero Vaquera, María Luisa. 1999. *Proyectos de lengua universal. La contribución española*. Córdoba: Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur.
- Calero Vaquera, María Luisa. 2005 “Las lenguas artificiales”. Reflexiones sobre el lenguaje en la literatura. Universidad de Córdoba. Manual Didáctico e Interactivo de Lingüística General.
- Couturat, Louis y Leau, Léopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- Eco, Umberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. [en línea]  
<http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/959.pdf> [consulta: 01/02/2015]
- Galán Rodríguez, Carmen. 2012. “Lenguas artificiales”, en Zamorano Aguilar, Alfonso (ed. / coord.), *Reflexión lingüística en la España del XIX. Marcos, Panoramas y Nuevas Aportaciones*. Munich: Lincom Europa, p. 417-442.
- Grande Algida, Francisco Javier. 2009. “El problema de la comunicación internacional: las lenguas artificiales” en *Estudios Humanísticos. Filología* 23, p. 29-52.